



# Actas de las IX Jornadas de Investigación en Antropología Social Santiago Wallace

**Sección de Antropología Social**  
Instituto de Ciencias Antropológicas  
Facultad de Filosofía y Letras | Universidad de Buenos Aires

# Organización

## **Presidencia Honoraria**

Mabel Grimberg

## **Presidencia**

Virginia Manzano

## **Coordinación General**

Hernán Morel

## **Comité Académico**

Alejandro Balazote, Ana María Gorosito Kramer, Claudia Briones, Elena Achilli, Gabriela Karasik, Héctor Hugo Trincherro, Josefina Martínez, Laura Santillán, Marta Maffia, Mauricio Boivin, Mónica Rotman, Sebastián Valverde, Sofía Tiscornia, Susana Margulies

## **Comité Organizador**

Adrian Koberwein, Brenda Canelo, Carla Villalta, Carolina Ciordia, Carolina Crespo, Cecilia Benedetti, Diego Zenobi, Florencia Girola, Gretel Thomasz, Juan Engelman, Julieta Infantino, Marcela Brac, María Eugenia Morey, María Inés Fernández Alvarez, Mariana García Palacios, Natalia Castelnuovo, Santiago Sorroche

## **Comisión Ejecutiva**

Joaquín Coto, Verónica Casas, Sofía Belcic, Gian Franco Lisanti, Belén Garibotti, Luciana Quispe, María Emilia González Prieto, Paloma Posadas, Guadalupe Rojas, Constanza Ucci, Victoria Igol, Joanna Sander, Anabel Pavone, Yelitza Mendoza, Guadalupe Colque Vigueras, Lucas Barreto, Tamara Damonte, Florencia Ferrari, Alfonsina Cantore

# GRUPOS DE TRABAJO DEL 21 al 26

## Sumario

### **GT 21. Procesos de producción de política colectiva en sectores subalternos: aportes conceptuales y metodológicos de la perspectiva etnográfica.....9**

*El sindicato en la(s) trama(s) mixturada(s): desafíos y reflexiones en torno a la construcción del campo de indagación.....12*

FERRARI, Florencia / ICA (UBA) - GEACH- ff.florenciaferrari@gmail.com

*La problemática del empleo en los liberados de la Provincia de Buenos Aires. Primeras aproximaciones a un proceso de organización y demanda.....34*

Posadas, Paloma /Filosofía y Letras - UBA - posadaspaloma@gmail.com

*Yo apoyo tranquilo la cabeza en la almohada porque se que trabajé todo el día por este barrio": imbricaciones entre trabajo, política y moralidad en Villa Inflamable.....67*

DAMONTE, Tamara/ UBA-ICA - tamara.damonte@gmail.com

*Consejos enmarcados en la memoria. Sentidos y reactualizaciones en los relatos de un grupo de mujeres mapuche en la Comunidad Lago Rosario.....88*

BLEGER, Mariel Verónica/ IIDyPCA – UNRN- UBA – CONICET. Grupo de Estudio en Memorias Alterizadas y Subordinadas (GEMAS) – marubleg@gmail.com

*“En Nicolás los referentes pisan fuerte”: La compleja producción de líderes barriales.....101*

BARRETO, Lucas / FFyL-UBA - lucasebarreto@hotmail.com

*“Había referentes fuertes” Formas de legitimación de referentes sociales en organizaciones colectivas de sectores subalternos” La Matanza, Gran Buenos Aires (1997-2017).....118*

Navarro, Hernán. Estudiante Maestría de Antropología Social, UBA.

hachenavarro33@yahoo.com.ar (GT 21)

*La política que se milita: “Embarrarse las patas para ir a `El Galpón`”. Construcciones morales en torno a la “buena” y “mala” política en “El Bajo”.....130*

MERINO, Luis Francisco/ Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (Universidad Nacional de Córdoba)- franciscomerino84@gmail.com

*Una revolución por la vida: las acciones colectivas del movimiento estudiantil por los derechos humanos en Colombia (1985-1988).....147*

ACEVEDO, Álvaro / Universidad Industrial de Santander - tarazona20@gmail.com

CORREA, Andrés / Universidad Industrial de Santander – andrescorrealugos@outlook.com

*Procesos de movilización social y sujetos migrantes: Tendencias y desafíos para su abordaje 157*

TÉLLEZ LUQUE, Ana María / Facultad de Filosofía y Letras UBA - anmatelu5@gmail.com

## **GT 22. Procesos educativos, escolares y de enseñanza: Experiencias y prácticas cotidianas en contextos de desigualdad y transformación social.....177**

*La escuela y su vínculo con el territorio. El lugar que ocupa la institución en la construcción de representaciones acerca del espacio. Primeras aproximaciones.....179*

BIAGETTI, Lucas / CEACU-UNR - lucasbiagetti@gmail.com

*“¡Chicos, para entrar a la escuela, se ponen el guardapolvo!” De huellas históricas y prácticas cotidianas.....187*

CABRAL, Gabriela / PAE, ICA, FFyL, UBA - gabrielavcabral@hotmail.com

*Jóvenes y educación técnica. Sentidos sobre la escolarización en contextos de pobreza urbana (Rosario, Santa Fe).....206*

DEBONIS, Florencia/ CeaCu, FHyA, UNR - flodebonis@hotmail.com

LÓPEZ FITTIPALDI, Marilín / CONICET - CeaCu, FHyA, UNR - marilinlopez@gmail.com

SACCONI, Mercedes / CONICET - CeaCu, FHyA, UNR – sacconimercedes@gmail.com

*La construcción social de las “prácticas de resolución” en una escuela primaria de adultos..220*

VASSALLO, Vanesa / FFyL, UBA – vanesavassallo@gmail.com

*¿Por qué la Antropología? Reflexiones sobre el quehacer docente.....234*

COPPOLA, Virginia / CEfhaE – FHUMyAR. Universidad Nacional de Rosario - vircoppola@gmail.com

PONTELLI, María Lola / FHUMyAR. Universidad Nacional de Rosario - lolipontelli@gmail.com

*Trabajo docente en contextos de pobreza urbana. Algunos núcleos teóricos empíricos.....240*

PAVESIO, María Victoria/ Conicet- CeaCu- vickypavesio@hotmail.com; VERA, Myriam

Raquel/ CeaCu- mraquelvera@hotmail.com; ACHILLI, Elena Libia/ Investigadora del CIUNR- CeaCu- eachilli@tower.com.ar

*Notas sobre la contribución del enfoque etnográfico al estudio de la formación docente inicial .....259*

IMPRÓVOLA, Maximiliano / UBA - maximilianoimprovola@gmail.com

*Tensiones y conflictos intergeneracionales en tiempos de internet. Significados y usos de plataformas y celulares en hogares y escuelas de sectores populares del Gran Mendoza.....270*

TOSONI, María Magdalena, Fac. de Educación UNCuyo, magdalenatosoni@yahoo.com.ar

AGUILAR, Sandra Mónica, Fac. de Educación UNCuyo, sandraagui@yahoo.com.ar

*En búsqueda de la comunidad: Apropiaciones tecnológicas de los/as jóvenes en contextos escolares. Algunos aportes teóricos- metodológicos.....280*

ZALLOCCHI, Verónica Lía/ Facultad de Filosofía y Letras, Dpto de Ciencias Antropológicas, UBA - veronikalía@hotmail.com

*"Tenés que ir a la escuela porque tu hijo..." o de cuando la inclusión escolar deviene en cumplimiento maternal.....293*

GALLARDO, Soledad/ PAE, ICA, FFyL, UBA - soldelama@hotmail.com

*"Vacaciones en la escuela": reflexiones acerca de la implementación de un programa socioeducativo y el trabajo docente, en una institución de encierro penal.....308*

GÓMEZ, María Eugenia / Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires – eugeniagomez\_79@hotmail.com

*Diferentes interpretaciones sobre inclusión educativa en escuelas primarias de sectores populares del Gran Mendoza.....*342  
 BURAD, Viviana / Fac. de Educación UNCuyo – vivianagracielaburadjauregui@gmail.com;  
 GARCIA, Cecilia / Fac. de Educación UNCuyo – garciacee@gmail.com; URQUIZA,  
 Florencia / Fac. de Educación UNCuyo - florurquiza@gmail.com

*Malestar identitario en las aulas. El caso de los alumnos inmigrantes.....*361  
 CESCO, Patricia / Ex docente Instituto Eccleston y FLACSO - mariapcesca@gmail.com

## **GT 23. Interculturalidad y educación: políticas públicas, experiencias formativas e identificaciones étnicas y nacionales.....**380

*Circuitos, pertenencias y grupalidades en un barrio periférico de una localidad del sudoeste misionero.....*382  
 RODRIGUEZ CELIN, Maria Lucila/ ICA, FFyL, UBA-CONICET-  
 marialucilarc@hotmail.com

*Historia de una comunidad mbya-guaraní del sudoeste de misionero desde los marcos de memoria: una aproximación metodológica.....*395  
 GOLÉ, Carla / Programa Antropología y Educación, Instituto Ciencias Antropológicas,  
 Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - carlagole@gmail.comto

*Autobiografía y subjetividad significados de las experiencias escolares desde mi ser indígena.....*407  
 SULCA, Elisa Martina de los Ángeles/ CONICET-INIPE-UNSa – elysulca@gmail.com

*Comunicación audiovisual desde las escuelas. Incidencia en políticas públicas desde una pedagogía intercultural.....*418  
 MILTON, Noemí Zulema / Equipo de Investigación PU ANAY - Instituto Superior de  
 Formación Docente N°22 - DGCyE - Provincia de Buenos Aires; COHENDOZ, Mónica /  
 Instituto Superior de Formación Docente N° 22; Núcleo de Actividades Científicas y  
 Tecnológicas(NACT)"Estudios en Comunicación y Cultura en Olavarría" (ECCO) de la  
 Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de  
 Buenos Aires

*Interculturalidad, comunicación y apropiación tecnológica: experiencias pedagógicas en el Conurbano bonaerense.....*429  
 ALOR ROJAS, Beatriz Isabel / Universidad Nacional de General Sarmiento –  
 beatrizalor@gmail.com  
 GODOY, Laura / Universidad Nacional de General Sarmiento – laurasgodoy@gmail.com

*Un primer acercamiento etnográfico a una Escuela Pública de Gestión Social Indígena del Chaco.....*440  
 BENITEZ, Julia Elisabet /FFyL-UBA – juliaebenitez@fibertel.com.ar; GARCIA PALACIOS,  
 Mariana /FFyL-UBA/CONICET -mariana.garciapalacios@gmail.com; GONZÁLEZ  
 MARTIN, Miranda /FSoc-UBA - mirandagonmar@gmail.com; HECHT, Ana Carolina FFyL-  
 UBA/CONICET - anacarolinahecht@hotmail.com

*Proyectos de Educación Intercultural Bilingüe en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: análisis de los procesos de apropiación del ámbito escolar en instituciones educativas en la zona sur del barrio de Flores.....*454

CASSOLA, Ignacio Norberto (FFyL-UBA)- ignaciocassola@gmail.com

*Docentes ante la interculturalidad: entre las normativas y las tensiones cotidianas en el aula* 469

ALONSO, María Fernanda/Laboratorio de Investigaciones en Antropología Social/Facultad de Ciencias Naturales y Museo/Universidad Nacional de La Plata.

alonsomfernanda90@gmail.com

GARCIA, Stella Maris/ Laboratorio de Investigaciones en Antropología Social/Facultad de Ciencias Naturales y Museo/Universidad Nacional de La Plata. elita@fcnym.unlp.edu.ar

*Formación docente en Educación Intercultural Bilingüe (EIB): entre Instituciones de Educación Superior y Pueblos Indígenas.....*484

ARGAÑARAZ, Mabel / UNSa-CISEN-IES N° 6023-2 – mabelarganaraz.2017@gmail.com;

BENSI, María Ángeles / UNSa-CISEN – angelesbensi@yahoo.com.ar; DE ANQUÍN, Ana /

UNSa-CISEN – adeanquin@gmail.com; GUAYMÁS, Álvaro / UNSa-CISEN-IES N° 6049 –

alvaroguaymas@yahoo.com.ar; JEREZ, Adelaida / UNSa-CISEN-IES N° 6023-1 –

adejc14@hotmail.com; SORIA, Gabriela / UNSa-CISEN - mariagabrielasoria@gmail.com

*Educación religiosa, libertad de enseñanza y derecho a la educación desde la antropología*

*intercultural: ¿es laica la educación en Argentina?.....*499

THISTED, Sofía / UBA-UNLP - sofiathisted@gmail.com

CARIDE, Lucía / UBA-UNLP - caridelu@gmail.com

*“La montaña es de todos”: Desentramando las prácticas de montañismo a partir de una experiencia de formación de Profesores de Educación Física en Bariloche.....*513

MARIN, Gustavo Ariel/ IIDYPCA-CONICET-UNRN- gustavoarielmarin85@gmail.com

*Maestros/as indígenas ¿monolingües o bilingües?.....*537

HECHT, Ana Carolina / UBA-INAPL-CONICET - anacarolinahecht@yahoo.com.ar

*Los pueblos indígenas en la escuela secundaria: del patrimonio en el museo a la comunidad en la escuela. Prácticas docentes y juveniles en perspectiva intercultural en el sudoeste bonaerense*

*.....*545

PERRIERE, Hernán/Universidad Nacional del Sur (UNS)- Universidad de Buenos Aires

(UBA)- hernanperriere@hotmail.com/hernan.perriere@uns.edu.ar

*Construyendo desde experiencias interculturales: Una reflexión sobre prácticas orientadas a la visibilización de sujetos jóvenes.....*565

BHALLA, Gaurav / FFyL, UBA; CIDAC - biocrite@gmail.com

FAJARDO, Elin / FFyL, UBA; CIDAC - fajardo.elin@gmail.com

Educación Intercultural e infancias. Análisis de una experiencia educativa desde la perspectiva de la Sociología de la cultura, la Educación y la Antropología del cuerpo.

CASTIGLIONI, María Alejandra – ale.casti@hotmail.com

Grupo de Trabajo: GT 23 Interculturalidad y educación

*Formas de conocimiento acerca de la mandioca en un contexto intercultural: entre las buenas prácticas agrícolas, el agronegocio y las chacras.....*599

PADAWER, Ana / CONICET-ICA-UBA - apadawer66@gmail.com

GROISMAN, Lucia Vera / ICA- SEANSO-UBA –luciaveragroisman@yahoo.com.ar

*Aproximación a los saberes de los niños sobre Bolivia desde un abordaje etnográfico.....*635

VARELA, Melina Damiana/ (ICA-UBA) - varelamelina@hotmail.com

## **GT 24. La política como instancia de la producción de la vida social: proceso y valor.....675**

*Introducción a una antropología integral sobre la relación Mocase y Estado Argentino.....677*

ZLOTNIK, Martín/ Universidad de Buenos Aires, Filosofía y Letras -  
tinchozlotnik@gmail.com; BERGAMO, Jacopo Nicola / Università degli studi di Parma (IT)  
– jacoponicola.bergamo@studenti.unipr.it

*Modos de empoderamiento, actividad política y agenciamiento social en grupos de Kundalini Yoga.....692*

Lleral, Martín / (CICES/IdIHCS-UNLP/CONICET - FaHCE) - martinlleral@gmail.com

*¿"Profesionales desde el amor" o "trabajadoras como cualquiera"?: Apuntes para pensar los sentidos en disputa en la aprobación de la ley 26.844 "Régimen Especial de Contrato de Trabajo para el Personal de Casas Particulares" en la Cámara de Diputados del Congreso de la Nación (Argentina).....708*

CASAS, Verónica / Facultad de Filosofía y Letras -veronika.casas@gmail.com

*«Y te seguís manejando por redes de amistad, que es más efectivo...»: políticas y relaciones personales en un programa municipal de VIH.....728*

GAGLILOLO, Agustina / ICA-FFYL - agostinagagliolo@gmail.com

*De pueblos a parajes: análisis comparativo de dos modos de gestión de lo público en dos aglomeraciones pequeñas del interior de la provincia de Buenos Aires.....748*

AMADO, Ana/ UBA – anadelcielo@gmail.com

FACCIO, Yanina / IDAES-UNSAM-CONICET – yfaccio@gmail.com

Grupo de Trabajo 24: La política como instancia de la producción de la vida social

*La construcción social de un liderazgo en un partido agrario opositor.....767*

HARTWIG, Hana Daniela / FHyCS -UNAM – hdh.1994@gmail.com

*Algunas observaciones sobre el 'institucionalismo' de los radicales y ex-radicales.....779*

BALBI, Fernando Alberto / FFyL-UBA / CONICET - fabalbi@yahoo.com.ar

Evaluaciones morales, tensiones y adaptaciones en la implementación de la 'Gestión Legislativa Estratégica' en la Cámara de Representantes de la Provincia de Misiones

EBENAU, Laura Andrea /PPAS-FHyCS- UNaM - lauraebenau@gmail.com

*El valor de la soberanía y la soberanía como valor.....818*

GAZTAÑAGA, Julieta (UBA-FFyL y FSOC / CONICET-UBA-FFyL-ICA)

azaryraza@gmail.com

## **GT 25. Producción, circulación y enseñanza del conocimiento antropológico en Argentina.....838**

*Antropología y Metodología de la investigación. Contribución al debate conceptual y pedagógico.....840*

BATALLÁN, Graciela / Programa de Antropología y Educación, Instituto de Ciencias Antropológicas, FFyL, UBA. – grabat@gmail.com

*Historia de las prácticas y producción de conocimiento arqueológico en la quebrada de La Cueva, Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy.....859*

RAMUNDO, Paola Silvia / CONICET, UCA, Fac. de Ciencias Sociales, Departamento de Historia; UBA, Fac. de Filosofía y Letras, Departamento de Ciencias Antropológicas - paolaramundo@ conicet.gov.ar

*La Antropología en el Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires.....878*

Ghiglino, Josefina / Docente del Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires y del Departamento de Ciencias Sociales del Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires. / josefina.c.ghiglino@gmail.com

**GT 26. Trabajo, precarización de la vida y procesos de resistencia y movilización social en contextos de avance neoliberal.....885**

*La precarización laboral en el mundo de los/as guardavidas. Pinamar y La Plata: dos ciudades, los mismos problemas.....887*

CIVARDI, Federico / Universidad Nacional de La Plata - fede\_c@hotmail.com

LLAMOSAS, Gabriela /Universidad de Buenos Aires -gabrielallamosas2@yahoo.com

*Tercerización laboral en la industria siderúrgica argentina a partir de la formación de empresas de ex trabajadores en la década de los noventa: un análisis comparado de los casos de Acindar Villa Constitución y Siderar Ensenada (ex Propulsora Siderúrgica).....903*

ESPONDA, MARÍA ALEJANDRA (AEyT FLACSO-UNAJ); STRADA, JULIA (AEyT FLACSO –CONICET)

*"Fuimos una familia": resistencia y desalojo de las Bodegas Giol.....927*

GINIGER, Nuria Giniger/ Investigadora Adjunta del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CEIL-CONICET), Ciudad de Buenos Aires, Argentina - nuriaginiger@gmail.com



## *De pueblos a parajes: análisis comparativo de dos modos de gestión de lo público en dos aglomeraciones pequeñas del interior de la provincia de Buenos Aires.*

AMADO, Ana/ UBA – [anadelcielo@gmail.com](mailto:anadelcielo@gmail.com)

FACCIO, Yanina / IDAES-UNSAM-CONICET – [yfaccio@gmail.com](mailto:yfaccio@gmail.com)

### **Grupo de Trabajo 24: La política como instancia de la producción de la vida social**

---

› *Palabras clave: gestión municipal - moralidades - aglomeraciones pequeñas*

#### » **Resumen**

Este trabajo se centra en dos pequeñas aglomeraciones rurales (partido de Balmaceda, provincia de Buenos Aires) golpeadas por el proceso de "desertificación" (Sili 2007) demográfica que afectó -en relación con la tecnificación del agro- al territorio pampeano, sobre todo a partir de los sesenta. Sobre este trasfondo, observamos en ellas, hacia fines de la primera década de los 2000, la "emergencia de una vida pública" (Albaladejo 2006) cristalizada en la afirmación de una "identidad rural" y en el emplazamiento de espacios diversos vinculados con "lo público" (delegaciones, clubes, centros de salud, comisarías, plazas, etc.). Este proceso se vinculó, en ambos casos, con la presencia de lineamientos municipales orientados a fomentar el "arraigo" y, especialmente, al fortalecimiento de la figura del "delegado municipal" como articulador entre el municipio y la población.

Las acciones políticas del mencionado período (2008-2015) contrastan, empero, con las que se vienen desarrollando en los últimos años a partir de un cambio en la gestión municipal; estas, basadas en el bajo contingente poblacional de las dos aglomeraciones en cuestión, han disminuido, en ellas, tanto la presencia estatal como el margen de acción otorgado a los delegados municipales. Más allá de estas diferencias, veremos cómo, en todos los casos, las acciones (o no acciones) de estos actores durante su gestión son leídas, tanto por ellos mismos como por los "vecinos" de las localidades en cuestión, en clave personal y moral.

#### » **Introducción**

Aquí nos centramos en un actor que, desde que comenzamos nuestras investigaciones de campo en el partido de Balmaceda,<sup>350</sup> viene haciendo aparición en los encuentros y conversaciones con distintos interlocutores: el “delegado” o la “delegada municipal”. A pesar de que nuestras áreas de estudio específicas se vinculan con procesos de patrimonialización y de visibilización identitaria, por un lado, y con educación en contextos rurales, por otro,<sup>351</sup> la observación de las relaciones entretejidas entre estos “representantes políticos”, sus “vecinos”<sup>352</sup> y la intendencia municipal ha arrojado luz sobre otros procesos sociales –ligados, por ejemplo, al patrimonio o a la educación– que abordamos en nuestras investigaciones. Es que, como se lo viene reconociendo en Argentina desde hace varias décadas, “la política” no se constituye como una esfera separada de la vida social, sino que se manifiesta e incluso “se hace” en ámbitos en los que quien tuviera una perspectiva “moderna y democrática” (Quirós 2011:637) no esperaría encontrarla.

Este trabajo se divide en cuatro apartados en los que exploramos distintos aspectos ligados a la figura de los delegados y delegadas municipales. En el primero de ellos, para una mejor contextualización, damos algunos detalles acerca de la situación de Dionisio Recabarren y La Lucía – las dos aglomeraciones aquí tratadas – y de sus avatares, a causa de su escala demográfica, en materia de representación política. En el segundo, nos enfocamos en la trayectoria de Eva (69 años) y Claudia (52 años), que, entre 2008 y 2015 fueron las primeras delegadas municipales mujeres de dichas localidades; aquí nos preguntamos específicamente cuáles fueron las condiciones que posibilitaron la consolidación de su liderazgo político en una región generalmente identificada como de fuerte raigambre patriarcal. En el tercer apartado, por su parte, exploramos, brevemente cuáles fueron las principales acciones que estas delegadas llevaron adelante –en las que, ambas, se vieron a sí mismas como una suerte de “emprendedoras morales” (Becker 2008; Noel 2012)– y, finalmente, en el cuarto, esbozamos una breve comparación entre sus gestiones y la de las actuales delegaciones,

---

350 A lo largo de este trabajo, con el objetivo de resguardar la intimidad de nuestros interlocutores, usamos pseudónimos tanto para referirnos a sus nombres como a las localidades en las que habitan.

351 Ana Amado (UBA) se encuentra realizando una investigación acerca de la aplicación concreta, en la localidad de La Lucía (Balmaceda), del proyecto educativo de una escuela de alternancia rural de tipo CEPT (Centro Educativo para la Producción Total); Yanina Faccio (IDAES-UNSAM/CONICET), por su parte, viene desarrollando su tesis doctoral acerca de procesos de revitalización identitaria en aglomeraciones pequeñas de dicho partido, entre las que se cuentan Dionisio Recabarren y La Lucía, entre otras.

352 A partir de aquí, usamos entrecorillado y cursiva para hacer referencia a las locuciones y expresiones de nuestros interlocutores en el campo.

iniciadas en 2016. En todos estos casos, veremos que tanto las personas que se desempeñan en dichos cargos como las acciones (o las “no acciones”) que en ese marco “oficial” llevan a cabo son juzgadas tanto por ellos mismos como por otros actores bajo una luz “moral” (Balbi 2017) y personal.

» ***El despoblamiento y los avatares de la representación política a nivel local.***

El partido de Balmaceda se encuentra ubicado 220 km al oeste de la ciudad de Buenos Aires, en el “corazón de la Pampa Húmeda”. Para el 2010, albergaba a un total de 41.336 habitantes (INDEC 2010) de los cuales apenas 8.114 residían fuera de la homónima ciudad cabecera bajo la forma de “población rural dispersa” o de pequeñas aglomeraciones. Por su parte, La Lucía (60 habitantes en su casco urbano)<sup>353</sup> y Dionisio Recabarren (160 habitantes en su casco urbano), ubicadas respectivamente a 15 y a 18 km de distancia de la ciudad de Balmaceda, surgieron, a fines del siglo XIX y principios del XX sobre las vías del Ferrocarril Oeste (actual línea Sarmiento) y, hasta al menos la década del `40, experimentaron un crecimiento “*vertiginoso*” en relación con las actividades agrícolas y tamberas; según los testimonios orales, en las primeras décadas del siglo XX llegaron a tener más de 2.500 habitantes, una vida social activa y una considerable variedad de infraestructuras y servicios, tanto estatales como privados. A partir de la segunda mitad del siglo XX, sin embargo, su población comenzó a decrecer a causa de los procesos de tecnificación y, luego, de “sojización” del agro argentino (Chazarreta y Rosatti 2016), que implicaron, entre otras cosas, una menor demanda de mano de obra en el campo. Esta situación tuvo un correlato no solo a nivel demográfico e infraestructural sino también de representación política; en efecto, a lo largo de las décadas, las modalidades de gestión de estas localidades han estado sujetas a mudanzas vinculadas con la concepción que los gobernantes municipales de turno han tenido acerca de la importancia de los “*pueblos rurales*” y, con ello, del presupuesto y la representatividad política y ciudadana asignados a ellos.

353 Para los índices demográficos de La Lucía y Dionisio Recabarren, usamos datos provistos por personal municipal, puesto que suelen ser más acertados –por lo menos para aglomeraciones de estas escalas– que los del INDEC.

Históricamente, la figura administrativa más común en este tipo de localidad ha sido la de “delegado municipal”. Se trata este de un cargo no electivo –en tanto es el intendente del partido el que designa a la persona destinada a cubrirlo– cuya función principal es la de servir de enlace entre los habitantes de la pequeña aglomeración y del municipio. En este marco, las tareas que llevan a cabo los delegados municipales son de una enorme variedad, y abarcan desde repartir el correo y los impuestos hasta gestionar situaciones de desastres naturales (como inundaciones o tornados) y de conflictos sociales, pasando por hacer “favores” de distinto tipo e importancia–que pueden ser ayudar a quien no tiene una sierra a cortar leña o gestionarle a un padre de familia un “plan”, “beca” o empleo municipal –. Dado que los delegados municipales son las personas que más estrecho contacto tienen con la población de los “cuarteles rurales”,<sup>354</sup> sobre ellos descansa, además, la realización de campaña en las épocas de elecciones; su importancia en estos momentos es tal que, cuando gana el partido al que han apoyado, hemos escuchado que se expresan como si la gente los hubiera votado a ellos mismos y no al intendente (que es, estrictamente, a quien se vota). Verónica, la ex-delegada de Recabarren, se expresaba, por ejemplo, del siguiente modo: “Y por eso sigo ganando las elecciones, porque la gente sigue respetando esas cosas que hicimos durante mi gestión”.

Hasta los años `70, la presencia de un delegado municipal en cada cuartel parece haber sido una constante, a punto tal que había edificios especialmente destinados a tales fines. Aparentemente desde esa década, sin embargo, las modalidades de representación política se volvieron más variables y la mencionada función se deslindó en tres jerarquías, “delegado”, “subdelegado” y “coordinador”, de acuerdo con el peso demográfico de cada aglomeración en cuestión; estas categorías tenían – y tienen – implicaciones tanto sobre el salario del representante municipal como sobre los recursos de los que dispone para llevar a cabo sus tareas.

Esta gradación no fue, empero, el único cambio que pudimos registrar; entre mediados de los `90 y el 2001, la municipalidad llegó incluso a desfinanciar a las delegaciones, de modo tal que ni en Recabarren ni en La Lucía hubo, por varios años, representantes políticos *stricto sensu*; apenas una persona, residente en la localidad cabecera, que se encargaba de distribuir impuestos y correspondencia de manera semanal.

---

354 El territorio del partido de Balmaceda se subdivide en distintos “cuarteles rurales”, cada uno de los cuales consta de un “casco urbano”, de “parajes rurales” y, finalmente, de “población rural dispersa”. La Limpia y Dionisio Recabarren son los nombres tanto de dos cuarteles como de sus cascos urbanos.

En la cronología nativa, pudimos detectar, sin embargo, un punto de inflexión en el año 2008, ligado a la elección de un intendente específico, Alfredo Santiago,<sup>355</sup> quien, desde los momentos de la campaña, se propuso “*trabajar de los pueblos al municipio, y no del municipio a los pueblos*”. En ese período pre-electoral, “Alfredo” eligió a Eva (69 años) y a Verónica (52) para formar parte de su gestión en calidad de futuras delegadas de La Lucía y Recabarren. Una vez ganadas las elecciones, ambas localidades – ubicadas en un *locus* geográfica y políticamente marginal – recibieron, por intermedio de estas mujeres, una presencia estatal que, hasta entonces, hacía años que no recibían.<sup>356</sup> El reconocimiento de esta situación por parte de los pobladores fue tal que cuando en 2016 hubo un cambio de gestión municipal – y, concomitantemente, de delegados –, un grupo de pobladores de La Lucía, por ejemplo, juntó firmas – aunque sin éxito – para que Eva volviera a ocupar su rol. A continuación, deslindaremos algunas de las condiciones que posibilitaron la emergencia, la consolidación y el reconocimiento de estos liderazgos femeninos.

#### » ***Delegadas y mujeres***

Si les preguntáramos a Eva y a Verónica si antes de su gestión “habían estado en política”, ninguna de las dos respondería con un rotundo “sí”, y agregarían que su carrera en esa área empezó y terminó en su gestión como delegadas. Sin embargo, al conversar sobre sus biografías, su entorno familiar y sus trabajos previos, se volvería patente que la política siempre había estado, de algún modo, presente más allá de los cargos en sí mismos. Eva, quien se reconoce como “*del PJ desde la panza*”, nos contaba que, con su marido, solían ir

---

355 Alfredo Santiago fue un sindicalista y luego político que desarrolló parte de su carrera en Balmaceda; entre otras cosas, fue presidente de la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires, director del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES) y dos veces intendente de Balmaceda por el Frente para la Victoria.

356 Para el 2008, cuando Alfredo Santiago ganó las elecciones, estas localidades tenían instituciones de representación política, aunque mucho más débiles de las que las procedieron. En el caso de La Lucía, el municipio había conformado una “*junta vecinal*” de residentes, quienes se encargaban de un conjunto de tareas mínimas (entre ellas, por ejemplo, guardar la llave de la sala de Atención Primaria de la Salud para abrirla cuando llegaba el médico desde Balmaceda). En Recabarren, a raíz de una seria inundación en 2001 –que dejó al pueblo “aislado” por seis meses–, el intendente de ese entonces le pidió a Pedro, quien había sido –entre otras cosas– fundador de la cooperativa eléctrica del pueblo, que se hiciera cargo del rol de “subdelegado”. La presencia de Pedro fue fundamental para hacer frente a la dura situación social y ambiental que trajo la inundación, y para empezar a hacer llegar ciertas instituciones al pueblo, tales como la escuela secundaria para adultos (para ese entonces, muchos de los adultos recabarrenses no había terminado la secundaria ni, incluso, la primaria). Es importante destacar, sin embargo, que la llegada de este servidor público fue una estrategia por parte del municipio para hacer frente a una situación adversa y no así una política expresamente propuesta desde los inicios de su gobierno.

semanalmente en moto “*hasta en invierno, todos emponchados*” a la unidad básica de Balmaceda. Verónica, por su parte, mencionó, al pasar y fuera de una situación de entrevista, que su marido había sido “*puntero*” de otra gestión gubernamental de Balmaceda (ciudad donde ambos habían residido hasta principios de los `90). Ninguna de las dos, sin embargo, tenía trato cercano con “*Alfredo*”, el intendente, y su elección como delegadas respondió, en parte, a la labor que habían desarrollado, en sus pueblos, en tareas “*comunitarias*”.

En efecto, si bien Eva y Verónica no nacieron ni crecieron en La Lucía y Recabarren, desde que se mudaron allí hace más de treinta años vienen desarrollando una variedad de roles concebidos por ellas como “no políticos”. Eva formó parte de las distintas “*comisiones vecinales*” que se organizaron para promover la fundación, en La Lucía, de una escuela alternancia rural y la reactivación del viejo club “La Victoria” –espacio de reunión aún en funcionamiento en la actualidad–. Así las cosas, cuando “*Alfredo*” comenzó a buscar a un residente en dicha localidad para que hiciera campaña con él para futuro delegado municipal, en la Unidad Básica de Balmaceda le recomendaron que conversara con ella y con su marido porque tenían experiencia en participación y porque, además, eran “*militantes*”.

Para el 2007, Verónica, por su parte, había colaborado en la conformación de un “*ropero comunitario*” durante la inundación que, entre 2001 y 2002, dejó a Recabarren aislada por seis meses; desde hacía años integraba, además, la cooperadora de la escuela local –a la que concurrían algunos de sus hijos en edad escolar–, contexto en el cual conoció personalmente a Alfredo Santiago:

Yo estaba en la cooperadora de la escuela en esa época; me acuerdo de que estaba supervisando una obra en el techo de la escuela. Ese día que conocí a Alfredo, que estaba en Recabarren, me vio justo de casualidad, peleándola con los albañiles, me había tenido que poner firme porque estaban haciendo cualquier cosa. Y ahí Alfredo me vio, y me ofreció postularme para delegada, me dijo que me había visto con pasta para el cargo.

Más allá de estas tareas “comunitarias” y “desinteresadas”, Eva y Verónica tuvieron, además, emprendimientos laborales que las llevaron a vincularse con y a hacerse “conocidas” entre sus vecinos. Eva, por ejemplo, llevó adelante un almacén y “*despacho de bebidas*” en su casa –que a principios de siglo había tenido la misma función–, transformada en punto de reunión, sobre todo los domingos, cuando funcionaba como restaurante. Verónica, por su

parte, hacía terminaciones de prendas para una fábrica de ropa en Balmaceda y, con el tiempo, llegó a expandirse: “*puse una camioneta para llevar y traer la mercadería, y le daba trabajo a la gente del pueblo*”.

En definitiva, esta era la posición –bastante favorable– de ambas mujeres al momento de ser designadas para cubrir un cargo público: se habían desempeñado laboralmente en roles que las hacían “conocidas” a pesar de no ser ellas mismas “autóctonas” (Noel 2014), habían participado de distintas agrupaciones “comunitarias” y habían tenido vínculos más o menos cercanos con el orden de “la política” (cristalizadas en la “*militancia*” o en el marido “*puntero*”). Una vez asumidos sus cargos, sin embargo, los conflictos con algunos de sus vecinos y vecinas comenzaron a aflorar, y algunos de los elementos a los que se recurría para impugnarlas era el hecho de ser “*de afuera*” y/o de ser “*mujeres*”. A continuación, detallamos específicamente el caso de Verónica, en el cual dichas adjudicaciones emergieron más claramente.

La ex delegada recuerda, por ejemplo, una situación por la que pasó cuando emprendió la refacción de la plazoleta de la localidad:

Estábamos ahí trabajando en la plaza y necesitábamos enchufar una esmoladora; la cuestión es que fui y abrí la capilla para enchufarla en el toma de ahí. En eso, veo que viene Luisa [vecina que se ocupa de ese espacio] y que se pone a gritarme en frente de los obreros que estaban trabajando. Vino a los gritos diciendo que quién me creía que era yo, que qué hacía abriendo la capilla, *que yo venía de afuera y que quién me pensaba que era ahí*.

En este caso, Luisa, una vecina “*nacida y criada*”, mujer del anterior coordinador e históricamente encargada del cuidado de la capilla, sintió “*invadida*” su área de incumbencia y movilizó la acusación de “*ser de afuera*” para cuestionar a Verónica, siendo que nunca antes, cuando apenas eran “*vecinas*”, lo había hecho. Vemos aquí cómo, una vez que cambió la posición de poder de Verónica, las fronteras se reconfiguraron y un rasgo –el hecho de no ser “*originaria*” de Recabarren– que antes no era utilizado para señalar sus acciones, emergió para justificar el no acatamiento de su nuevo *locus* de poder, es decir, para deslegitimarla.

Algo de índole similar ocurrió con el hecho de ser “*mujer*”. En los primeros tiempos de su gestión, Verónica tuvo que lidiar con una inundación, durante la cual convocó a una reunión de emergencia con los habitantes del cuartel de Recabarren y con autoridades municipales; en dicho encuentro, pasó por una situación que, para ella, “*hoy sería violencia de género*”:

La primera inundación hago una reunión con toda la gente que tenía que ver con vialidad, con Obras Públicas, con gente del gobierno, porque la situación era bastante complicada y no había respuestas. Entonces convoque a una reunión con todos los campesinos y la gente del pueblo y, bueno, ahí surge la diferencia. O sea, la mayoría estaban preocupados a ver qué se podía hacer para mejorar la situación, y un grupo dijo “lo que pasa es que si tuviéramos un delegado municipal hombre, varón, las cosas serían distintas”.

Si bien, según Verónica, su condición femenina no era algo que –al igual que el hecho de ser “*de afuera*”–, se señalara con frecuencia, ante situaciones de inconformidad respecto de su rol, ese era uno de los primeros repertorios movilizados para producir algún tipo de impugnación sobre su capacidad de gestión. En línea con esto, puede mencionarse otra situación en la que Pedro, el delegado anterior, con el que había habido situaciones de tensión y rivalidad, sugirió que “*no sé si ella hubiera conseguido todas estas cosas (para el pueblo) si no hubiera sido mujer*”. Como puede verse aquí –y como tendremos ocasión de seguir viéndolo en lo que resta de este apartado–, “son valores morales de la intimidad los que juzgan la moralidad de los vínculos políticos” (Frederic 2004: 22-23), en este caso, una moralidad asociada a una posición de género: ser mujer –y por lo tanto débil– la volvía incapaz de gestionar bien situaciones de emergencia, y ser mujer –y por lo tanto seductora– la volvía capaz de gestionar ciertos recursos del Municipio que un hombre no hubiera podido conseguir.

Ante estas dificultades, el factor que, tanto para Verónica como para Eva, les daba “*respaldo*” era la presencia de “*Alfredo*”, el intendente de Balmaceda; con “*presencia*” no se refieren solo al hecho de que este estuviera dispuesto a brindarles los medios materiales y formales necesarios para sus proyectos, sino también a la simple y efectiva asistencia a las reuniones que ellas hacían con sus vecinos; así, si Eva y Verónica no contaban, por lo menos al principio, con un “*capital político*” fuerte en sus localidades –expresado en las descalificaciones por ser foráneas o mujeres–, el hecho de que “*Alfredo*” – hombre, balmacedense e intendente– hiciera visible su apoyo les confería un “*aura*” de legitimidad.

Ahora bien, en el caso de la delegada de Recabarren, el hecho de ser mujer – y ya veremos qué tipo específico de mujer – fue, en verdad, un “*arma de doble filo*”, en tanto también contribuyó a traerle el apoyo de sus vecinos. En relación con esto, para Verónica, una de las situaciones más “*desafiantes*” de su gestión fue su ingreso –y, con ella, el del Estado por



primera vez en décadas–, al paraje rural de Barranca Grande, ubicado a 4 km. del casco urbano de Recabarren; en esa zona residían –y actualmente residen– algunos ancianos de origen mapuche que, a pesar de la insistencia de sus familias, no habían querido irse de sus “*ranchitos*”, ubicados “campo adentro”. Desde el comienzo de su gestión, Verónica intentó llegar a esa población para proveerles asistencia social y sanitaria; las primeras veces que intentó hacerlo, sin embargo, encontró una fuerte resistencia: la atendían, con desconfianza, desde la puerta, preguntando “¿Y usted quién es?”. Ante esta situación, ella decidió pedirle a su marido – que es “nacido y criado” en la zona – que la acompañara; esta situación, en la que, nuevamente, debió acudir a un hombre con “capital de autoctonía” (Noel 2014) para darle “respaldo” surtió un mejor efecto. No obstante, las barreras con “*los viejitos de Barranca Grande*” terminaron de levantarse cuando Verónica quedó embarazada de su octava hija:

En la mayoría de las casas [de La Barranca Grande] se abrieron cuando vieron que estaba embarazada; les encantaba que fuera a trabajar... Bueno, y cuando nació mi hija, todos le decían “la Pachita”. Claro, porque nació en agosto con todo el tema de la Pachamama y le pusieron “la Pachita” y cuando llegaba, agarrate, porque lo primero que hacían era sacarme a la chica. Y también me sirvió para entrar más profundamente a todas las necesidades de ellos, siempre.

Y cuando nació, ir y decirme, a ver, para que la nena no tenga problema de estómago vamos a hacer esto; y yo hacía todo. Para cuando la nena empezó a caminar... ellos tienen para todos rituales. Para caminar, había una abuela, doña Ada que para mí fue lo más en Barranca Grande, ella me dijo “le vamos a pasar la pluma de gallina por la plantita del pie y ella va a aprender a caminar sin ningún problema”. Y mi hija salió caminando, nunca tuvo problemas para caminar. Y después, para que no tuviera problemas de estómago le cocieron un arroz a las brasas, sobre las brasas, y le hicieron comer ese arroz tostado, caliente. Y cosas así, muchas cosas así, increíbles.

Como vemos aquí, el hecho de que Verónica se presentara como “madre” –es decir, que dejara ver un tipo específico de “feminidad”, parte, además, de su vida privada– le permitió generar un vínculo, antes personal que “político”, con los ancianos *mapuche*; esto sumado a, como podemos ver aquí, su apertura cultural –que implicó realizar un conjunto de prácticas para ella nuevas sobre su pequeña hija– hizo posible que dichos pobladores se abrieran, a su vez, a los representantes de la salud estatales con los que en muchas ocasiones se acercaba a la zona.

Algunos de los elementos aquí mencionados reaparecieron, por su parte, en un diálogo casual con Ernesto (64 años), un “campesino” de Recabarren que se dedica a la cría de cerdos; cuando este año le preguntamos por la situación política en la zona, nos respondió lo siguiente:

Y... Roberto (el delegado de ahora), qué querés que te diga (...) le falta pasta para delegado, le falta trato con la gente. Verónica fue buena delegada ella; si vieras la historia que tiene. Ella tiene como ocho hijos; algunos nacieron ya cuando vivía acá. Y si vieras qué buenos chicos que son sus hijos, qué trabajadores y qué estudiosos son.

En estas palabras emergen algunos elementos que, a los ojos de muchos de sus vecinos, hacían de Verónica una persona “con pasta para delegada”. Por un lado, está el hecho de ser madre de una familia numerosa – y, además, una “buena madre”, lo cual se evidencia, para nuestro interlocutor, en la calidad moral de sus hijos, esos chicos “estudiosos” y “trabajadores” – ; por otro, está la pericia en el “trato con la gente”, que es lo que, para Ernesto, le falta al delegado actual. En todo caso, lo que interesa destacar aquí es que, al contarnos por qué prefería la delegación anterior a la presente, Ernesto no hizo referencia a los logros concretos de la gestión de Verónica o de la de Roberto (el delegado actual en cuestión) sino a su **calidad moral** como personas: la primera, una buena madre y el segundo, alguien carente de “don de gentes”.

Para cerrar este apartado, quisiéramos señalar que los casos aquí expuestos permitirían, en trabajo futuros, complejizar la común identificación entre ámbito rural y patriarcal, entendido como un espacio en el cual lo femenino sería incompatible con lo político; aquí, por el contrario, sin dejar de adscribir a ciertos estereotipos de género –y, en parte, en virtud de ellos–, las mujeres han llegado a tener, en el ámbito público, un poder considerable y superior, como veremos, al de los delegados varones que las procedieron, vedando, a nuestro juicio, cualquier interpretación lineal acerca de lo femenino en aquellas zonas categorizadas como “rurales”.<sup>357</sup>

---

357 En relación con esto, resulta iluminador el trabajo de Felliti (1999) acerca del Movimiento de Mujeres en Lucha, en el cual, en pos de recuperar la invisibilizada historia de larga data de las luchas políticas emprendidas por mujeres “rurales”, incorpora algunas herramientas conceptuales tendientes a complejizar las miradas sobre las relaciones de género y el rol femenino en el campo. Es que las “mujeres en lucha” han llevado a cabo acciones con implicancias políticas radicales rara vez reconocidas por la teoría feminista, valiéndose –en cierta medida como en el caso de Verónica– de “lo femenino tradicional” como consigna. Por otra parte, para echar luz sobre el sistema de relaciones de género en el espacio rural, podemos retomar los conceptos de “masculinidad hegemónica” y “feminidad enfatizada” recuperados por Stolen (2004), quien da cuenta de manera definitivamente no lineal acerca de las posibilidades de

» ***Gestión, urbanización y civilización***

Cuando Eva asumió su puesto de delegada, una de sus primeras acciones fue pedir en La Plata el plano y catastro de La Lucía, tras lo cual, sorprendida, descubrió que la localidad constaba, en verdad, de

¡58 manzanas delimitadas! Y en una, había una inscripción que decía “plaza”. A esa manzana la había donado Esteban Figone, que fue el primer habitante de La Lucía. Lo que pasa es que ahí no había forma ni ninguna infraestructura de plaza: lo único que había era soja plantada. Entonces, me puse a investigar, a ver quién era el productor. Resulta que era un tipo que plantaba soja ahí y, a cambio, le donaba veinte pesos mensuales a la cooperadora de la escuela.

A partir de esta primera constatación, Eva comenzó un proceso que consistió en devolverle la “*forma de pueblo*” al pueblo y que empezó por el reclamo de esa manzana que originalmente había estado destinada a plaza pero que nunca había llegado a erigirse como tal. La fundación de esta última fue acompañada por el desmonte, la reapertura e identificación de las calles de la localidad, que pasaron a tener nombres –elegidos por consulta popular– por primera vez en su historia (hoy quien camina por La Lucía puede leer los nombres de “*Eva Perón*”, “*Madre Teresa de Calcuta*”, “*Alfredo Palacios*” y “*Carlos Gardel*” en las señales). Por otra parte, si bien al principio Eva atendía a sus vecinos en el living de su casa, pronto decidió pedirle a “*Alfredo*” que la ayudara a tramitar el permiso para instalar una delegación física en la estación de tren local, en la que para ese entonces ya no trabajaba ningún empleado del ferrocarril. Así, las obras comenzaron y las antiguas instalaciones del complejo ferroviario pasaron a albergar no solo la delegación, sino también un consultorio odontológico (el primero en la historia del pueblo), una sala de atención primaria de la salud, una comisaría y viviendas tanto para la policía (hacía décadas que La Lucía no tenía presencia policial) como para los empleados de vialidad.

Por otra parte, Eva comenzó también a controlar ciertas prácticas que, hasta entonces, eran corrientes en el casco urbano; prohibió, por ejemplo, la circulación de animales en las

---

toma de decisión, de legitimidad y de poder entre personas de distintos sexos.

calles, las fumigaciones en las inmediaciones del pueblo y el paso de “mosquitos” (es decir, de camiones con “brazos” para la aspersión de pesticidas en el campo) por las zonas habitadas. La presencia policial y de la propia Eva “sobre el terreno” –un terreno en el que, hasta entonces, no habían estado presentes estos tipos de autoridad municipal– aseguraba que las mencionadas disposiciones se cumplieran.

En relación con estas acciones “urbanizadoras” y “urbanísticas”, muchos balmacedenses –sobre todo mujeres– vieron en Eva a una “pionera” (Baeza 2009, Noel 2012) que refundó La Lucía: “*es increíble lo que Eva hizo en La Lucía*” es, en efecto, un sintagma que viene acompañando nuestro trabajo de campo desde hace tiempo. Eva, por su parte, también se ve a sí misma como tal en tanto, desde su perspectiva, “*antes, en La Lucía no había nada*”; este “nada” previo implica un contraste con la posterior presencia institucional y estatal en el cuartel –materializada tanto a nivel de infraestructura urbana como de servicios– y con la aparición de “reglas de convivencia” porque, para Eva, “*en La Lucía, antes, cada uno hacía lo que quería, cada uno vivía en su ley*”.

En Recabarren, por su parte, las acciones de Verónica se encaminaron en una dirección similar; durante su gestión también se re-fundó la plaza, se construyó un edificio para albergar la delegación municipal –puesto que en los `70 dicha edificación se había demolido y, desde entonces, nunca se había vuelto a construir– y se abrieron calles y caminos:

*Era empezar a formar el pueblo. El pueblo no tenía las calles abiertas. Era todo campo. Caminito de vaca le decía. Era que la gente venía y te decía ‘mire que pinté la casa’. Y vos venías y empezabas a mirar y ver que en el pueblo había casas con los frentes pintados, con una vereda hecha... (Verónica, 52 años, ex delegada)*

Reaparece aquí la idea de “refundación”, que, en el caso de Verónica, vino además acompañada por un esfuerzo en generar una consciencia de lo público y de la ciudadanía tanto entre adultos como entre jóvenes:

Con la gente del pueblo, (tratamos) que la gente del pueblo sintiera que era su lugar, que tuviera sentido de pertenencia. Que sintiera: “*es de ustedes el pueblo*”. Por ejemplo, hacer ese mural (se refiere a un mural en la estación que representa una imagen de la época de la fundación de Recabarren), la estación (...) El día que terminamos el mural les dije “*es de ustedes, empiecen a cuidar*”.

Para ellos (los jóvenes) el municipio era tabú, el municipio era algo político, algo que no era para la gente. Entonces, lo que empecé a hacer fue llevarlos a Balmaceda, a conocer el municipio, para mostrar que era de todos, que era el lugar del pueblo.

Estos intentos de mostrarles a los recabarrenses - y sobre todo a los más jóvenes - que eran tan “ciudadanos” de Balmaceda como quienes vivían en la ciudad cabecera fue acompañado por distintas iniciativas en el plano educativo. En este período se inauguró, por ejemplo, una primaria para adultos, se abrieron los últimos tres años de la secundaria (puesto que, hasta entonces, los pocos jóvenes que seguían estudiando debían viajar a otra localidad para completar dicha etapa) y se “*consiguieron*” cursos de formación profesional en distintas disciplinas, tales como electricidad o alfarería. Por otra parte, tanto aquí como en La Lucía se tomaron medidas tendientes a promover la salud pública:

Pasó a estar el médico toda la semana, pasaron a venir todas las semanas el odontólogo, el pediatra, la psicóloga, la gente... Con BRALCEC hice un convenio y todos los años llevaba en la ambulancia a todas las mujeres para hacerse el control, para hacerse el control, la prevención de cáncer. Empecé a llevar, de a poco, y con mucha paciencia porque los hombres no son muy asiduos a eso, los empecé a llevar a hacerse el control del cáncer de próstata. La vacunación casa por casa porque había gente que, más allá de los chicos que estaban en la escuela, no se acercaban. (Verónica)

Trajimos la odontóloga dos veces por semana, el médico más; y la cosa era ir casa por casa antes de que vinieran avisándole a la gente, para que se acercara. Iba, por ejemplo, al CEPT [escuela de alternancia rural] y me traía a todos los chicos para los atendieran (Eva)

En definitiva, desde su puesto de delegadas, estas mujeres consiguieron una mayor llegada del Estado tanto en cuanto a espacios de representación política –de ahí, por ejemplo, la importancia de construir edificios para las delegaciones municipales donde la gente podía, simplemente, tocar la puerta– como de servicios ligados a la educación y a la salud, es decir, al plano del “cuidado”, una práctica tradicionalmente asociada a lo femenino (asociación que, por ejemplo, repetía Ernesto al juzgar a Verónica como buena delegada a partir de su rol de madre).

Al promover este tipo de cambios, ambas mujeres tendieron a verse como “pioneras” y como “emprendedoras morales” (Becker 2008, Noel 2012) capaces de, con el apoyo de “Alfredo” y del municipio, traer la “civilización” a espacios vistos por ellas, en retrospectiva,

como “abandonados” y “sin ley” pública (como decía Verónica, “*Recabarren era el pueblo más inculto y más abandonado de Balmaceda*” o, como lo hacía Eva, “*en La Lucía, antes, cada uno hacía lo que quería, cada uno vivía en su ley*”).

La emergencia de una “vida pública” (Albadalejo 2006) en territorios pampeanos marcados por procesos “desertificación social” (Sili 2007) fue detectada, en la primera década del siglo XXI, por varios autores, ya vinculada a la aparición de proyectos productivos de pequeña escala (Albadalejo 2006; Guibert y Sili 2011; Sili 1999, 2007), ya a la “afirmación” de una identidad rural expresada en la creación de símbolos identitarios locales (Ratier: 2003, 2009) tales como fiestas típicas, monumentos, banderas, etc. Los casos de La Lucía y Recabarren forman parte de esta tendencia generalizada, y la aproximación etnográfica sobre ellos nos ha permitido ver de qué modo esta emergencia de la “vida pública” estuvo ligada, al menos en parte, a un proyecto político y, también, “moral” y “civilizatorio”.

## » ***Antes y ahora***

Hasta aquí, hemos visto que fueron varios los elementos que aseguraron el liderazgo de estas dos mujeres delegadas –las primeras en la historia de sus pueblos y del partido– durante los años de su gestión. En primer lugar, se destaca el apoyo de sus **vecinos**, conseguido, entre otras cosas, en base a su trayectoria laboral previa, a su reputación personal (como “madre”, por ejemplo, en el caso de Verónica) o a su capacidad de diálogo. En segundo lugar, está el **municipio**, siempre identificado en los discursos de ambas con la persona del **intendente** en sí, “*Alfredo*”, que fue un actor fundamental en tanto les dio “*respaldo*”, entendido como respaldo económico –para hacer mejoras en infraestructuras o servicios– y, también, como respaldo “presencial”, puesto que “*cuando lo llamaba, siempre estaba ahí*”. En este sentido, sin el capital económico y político que les “contagiaba” la cercanía de dicho actor, la posibilidad de construir un liderazgo sólido hubiera sido menor para ambas.

Por otra parte, en el apartado introductorio veíamos que la trayectoria de representación política en este tipo de localidad era más bien errática y sujeta a mudanzas. En la actualidad, sumando un eslabón a estos itinerarios irregulares, la situación ha vuelto a cambiar; el gobierno que asumió el control del municipio en 2016 decidió, en virtud de la baja

población de La Lucía y Recabarren, restarles presupuesto a ambas. En definitiva, los “*pueblos*” –cuya “*forma de pueblo*” se acababa de fortalecer hacía poco tiempo– devinieron, al menos ante los ojos de la municipalidad, “*parajes*”, lo cual ha traído varias consecuencias, entre ellas, la disminución de la importancia de sus representantes políticos, que han descendido a “coordinador” en La Lucía y a “subdelegado” en Recabarren. E

El hecho de haber devenido “*parajes*” ha privado a estas poblaciones, además, de un beneficio otorgado por la nueva intendencia que, desde hacía años, venía siendo reclamado por la población rural: el de elegir por sufragio a sus representantes políticos. El año pasado, el gobierno de Balmaceda hizo, en efecto, un llamado a elecciones para decidir si los delegados designados por el intendente en 2016 se quedaban o si eran reemplazados por otros postulantes; La Lucía y Recabarren quedaron excluidas de este beneficio por ser consideradas como “*parajes*” a causa de su bajo nivel poblacional. En relación con esto, si bien “*pueblo*” y “*paraje*” son categorías estrictamente definidas por el derecho (y el hecho de que una localidad pase de una a otra implica un procedimiento legal que en Balmaceda no ha ocurrido), en la práctica dicha distinción es movilizada en cada gestión municipal de manera específica, de modo tal que una aglomeración puede ser considerada como “*pueblo*” –emprendiéndose acciones más ligadas al “*arraigo rural*” y cultural– o como “*paraje*” –caso en el que, en base a la poca representatividad poblacional, son menos los recursos y la representatividad ciudadana asignados a sus habitantes–.

Situaciones como estas han redundado en el descontento de buena parte de la población. Por ejemplo, con respecto a Roberto, el actual subdelegado de Recabarren, varios de nuestros interlocutores han comentado que “*no tiene pasta de delegado*” y, cuando les preguntamos por qué, dicen, por ejemplo, que “*no hace lo que promete*” o que “*es muy delirante: dice que va a hacer algo y no lo hace*”.<sup>358</sup> Uno de los modos recurrentes en los que se expresa esta situación es a partir del señalamiento de una desmejora urbanística, a saber, el hecho de que las calles se están llenando otra vez de “*monte*” –aquel monte que Eva y Verónica

---

358 Una cuestión interesante para desarrollar en un trabajo más extendido sería detallar y analizar quiénes se muestran discordantes con respecto a los nuevos delegados y quiénes no lo hacen, y en qué contextos muestran dichos acuerdos o desacuerdos; hasta ahora, hemos podido encontrar que quienes tienen empleos independientes del municipio suelen ser más abiertos a la hora de mostrar su disconformidad, mientras que quienes se desempeñan en el marco de lo público tienden a hacerlo más veladamente o a no hacerlo. En relación con esto, sería conveniente emprender un análisis atendiendo a todos los reparos que las ciencias sociales en nuestro país vienen haciendo acerca del concepto del “clientelismo” entendido como una simple transacción económica o de “compra de votos” para atender más bien a los vínculos sociales y morales detrás de estas prácticas.

habían desmontado para abrir calles–: “*Mirá este espacio entre las casas: es un monte, se llena de ratones. Roberto me dijo que lo iba a cortar pero pasan las semanas y nunca lo hace*” (Luis, 70 años, residente de Recabarren).

Por otra parte, en mis conversaciones personales con Roberto, pude saber que, a diferencia de Verónica –quien había tenido la posibilidad de emplear a varias personas para ayudarla–, él ya no cuenta, a causa del recorte presupuestario, con esta posibilidad y “*no llega*” a realizar solo todas las tareas que implica su posición –que son, como lo mencionamos al inicio, de amplio espectro–. Cuando le preguntaba a Roberto por su vínculo con el municipio, su relato no podía distar más del de su predecesora: “*Hoy estamos a la deriva. Hoy estamos muy solos. Muy solos. Y van y te palmean la espalda, y yo tengo 60 años, no me las sé todas, me río pero no me tomes de estúpido*”.

En el caso de La Lucía, el actual “coordinador”, Manuel, no solo se desempeña como tal allí sino también en dos cuarteles más –Severino Hernández y Constitución–; dado que las tres regiones contaban con bajos índices demográficos, se decidió aglutinarlas bajo una misma delegación para recortar gastos. En la actualidad, Manuel, que es originario de Severino Hernández (localidad de tamaño y población similar a La Lucía) reside en Balmaceda, de modo tal que la presencia constante de un representante en La Lucía ha llegado a su fin. Esto ha sido señalado por varios de los residentes de la aglomeración, que se quejan de que “*nunca está porque está lo más tranquilo en Balmaceda*”. Por su parte, en mis conversaciones con el coordinador en sí, me comentaba que, para poder gestionar esos tres espacios por sí solo, le resultaba más conveniente hacerlo estando cerca de la municipalidad central. En relación con esto, Manuel se ve a sí mismo como un “*gestor*” encargado de vehiculizar los reclamos de los vecinos a las instituciones correspondientes –por ejemplo, llamar a vialidad si un vecino se comunica telefónicamente con él para informarle de un problema en un camino–; sin embargo, su participación en los asuntos cotidianos –los pedidos “simples”: saber que se quemó una luminaria pública, ayudar a alguien a cortar leña o proveerle medicamentos a una familia con un niño enfermo en la mitad de la noche– ya no es posible, porque, entre otras cosas, no puede estar en tres lugares a la vez. Esta ausencia es leída por los residentes en clave de “interés” (Balbi 2017) –a él le conviene ese trabajo y vive “*lo más contento*” en la ciudad cabecera–, mientras que, para él, es entendida en clave “moral” (*ibid*) puesto que le permite, a su juicio, hacer mejor su trabajo.



En relación con las adjudicaciones a acciones de terceros como “morales” o “interesadas”, es claro que el enfoque etnográfico –al buscar recuperar el punto de vista de cada actor– nos brinda la posibilidad de no sesgar nuestra mirada clasificando a algunas personas como más “morales” y a otras como más “interesadas”. Por el contrario, es precisamente poniendo el foco en los comportamientos y en las razones de cada actor que se vuelve claro que “interés” y “moral” pueden ser, desde su propia perspectiva, una unidad difícil de separar.

### » ***Palabras finales***

En este trabajo nos propusimos explorar un rol político que no había constituido, en un primer momento, un punto focal de nuestras investigaciones. Al recabar información acerca de la función de “delegado” hemos podido comprender más profundamente la gestación de ciertos procesos visibles en nuestras áreas de estudio, tales como la emergencia de una “vida pública” en una zona marcada por el despoblamiento. Por otro lado, la atención a la trayectoria y a los modos de conformación de los liderazgos de estos delegados y delegadas nos ha permitido empezar a desarticular ciertas categorías; el rol de las mujeres delegadas, por ejemplo, podría llevarnos, en futuros trabajos, a abordar con más detalle las relaciones entre género y “política” en un área generalmente concebida como de naturaleza patriarcal de manera lineal. Por otra parte, la observación de la injerencia del orden municipal a través de los delegados nos permite ver que estos pueblos “rurales” no están aislados de sus entornos urbanos, sino más bien todo lo contrario, en tanto su suerte depende, en gran medida, de la importancia dada a ellos por instancias municipales localizadas en la ciudad cabecera. Finalmente, vemos que “política” y “moral” se configuran como instancias cercanas e indisolubles, en tanto la generación de liderazgos políticos se juega, en gran medida, a partir de la valoración personal y moral de los representantes en su vida privada; por otra parte, la posibilidad etnográfica de captar los puntos de vista de distintos actores nos ha permitido observar que los actos adjudicados como “morales” o “interesados” desde el sentido común pueden estar, al “verlos de cerca”, más solapados de lo que podría, desde una mirada sesgada, llegarse a pensar.

» **Referencias bibliográficas**

- Albadalejo, Christophe (2006). “De la Pampa agraria a la Pampa rural: la deconstrucción de las ‘localidades’ y la invención del ‘desarrollo rural local’”, *Párrafos Geográficos*, Año 5, N° 1, pp.27-53.
- Balbi, Fernando Alberto (2017). “Moral e interés. Una perspectiva antropológica”. *Publicar*, año XIV, N.XXIII, pp.9-3.0
- Becker, Howard (2008). *Outsiders*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Chazarreta, Adriana y Rosati, Germán (2016). “Los cambios en la estructura social agraria argentina”, en Kessler, Gabriel (comp.): *La sociedad argentina hoy*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, pp. 86-107.
- Damín, Nicolás (2015). *Sociología, historia y memoria de los pueblos ferroviarios*. La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.
- Felliti, Karina (1999): “Hacia una historia del Movimiento Mujeres. Lucha, género, sexualidad y política”. *Razón y Revolución*, n°5.
- Frederic, Sabrina (2004). *Buenos vecinos, malos políticos: moralidad y política en el Gran Buenos Aires*, Buenos Aires: Prometeo.
- Guber, Rosana y Soprano, Germán (2003). “Tramos perdidos. Patronazgo y clientelismo político desde la antropología social argentina de los años sesenta”, *Relaciones de la sociedad argentina de antropología*, n. XXVIII, pp.221-226.
- Guibert, Martine y Sili, Marcelo (2011). “L'Argentine: expansion agricole et dévitalisation rurale”, en Yves JEAN, Martine GUIBERT (comps.): *Dynamiques des espaces ruraux dans le monde*. Armand Colin, pp. 338-351.
- Gras, Carla y Hernández, Valeria (2013). *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires, Biblos.
- Liernur, Jorge Francisco, y Aliata, Fernando (2004). “Arquitectura ferroviaria”, en *Diccionario de arquitectura en la Argentina. Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades*. Buenos Aires, Clarín Arquitectura, pp. 76-87.
- Lefebvre, Henri (1991). *The production of space*. Oxford, Blackwell.
- Noel, Gabriel (2012). “Historias de Pioneros. Configuración y Surgimiento de un Repertorio Histórico- Identitario en la Costa Atlántica Bonaerense”, *Atek Na*, N° 2, pp.165-205.
- (2014). “La Autoctonía como Garantía Moral de la Política: Retóricas de la Legitimidad en una Ciudad Intermedia de la Provincia de Buenos Aires (Argentina)”, *Papeles de Trabajo*, v.8, n° 13, pp. 54 - 76
- Quirós, Julieta (2011). “El clientelismo como incógnita. Antropólogos, sociólogos y politólogos”, *Desarrollo Económico*, Vol.50, N.200, p.631-641.
- (2017). “Política y sectores populares. La investigación social ante una relación siempre vidriosa”, *Ciencia hoy*, v. 27, n. 157, pp.52-56.
- Quirós, Julieta y Vommaro, Gabriel (2011). “‘Usted vino por su propia decisión’: repensar el clientelismo en clave etnográfica”, *Desacatos*, n. 36, pp. 65-84.
- Ratier, Hugo (2003). “Estrategias regresivas en la Pampa globalizada y las fronteras entre lo rural y lo urbano”, *Runa*, N° 24, pp. 233-255.
- (2009). *Poblados bonaerenses. Vida y milagros*. Buenos Aires, La Colmena.
- Sili, Marcelo (1999). “La fragmentation socio-territoriale. Une nouvelle logique de fonctionnement pour le monde rural. Le cas de la Pampa Argentine”, *Espace géographique*, v.28, n°4, pp.289-299.

- (2007). “Les espaces vides de la modernisation rurale. Dépeuplement et marginalisation des espaces ruraux en Argentine”, en Van Celst, F. (comp.): *Habiter et vivre dans les campagnes de faible densité*. Clermont Ferrand: Ceramac.
- Stolen, Anne Kristi (2004). *La decencia de la desigualdad*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Vapñarsky, César y Gorojovsky, Néstor. (1990). *El Crecimiento Urbano en la Argentina*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.